



**PALABRAS DE ENRIQUE ARMENTEROS RIUS, PRESIDENTE DE LA FUNDACION PROGRESSIO
EN ACTIVIDAD NOCHE VERDE, ORGANIZADA POR LA FUNDACION SALVEMOS EL CAMU,
CLUB VALLE VERDE, LA VEGA 18 DE JUNIO 2011.**

Señoras y señores:

Agradezco la invitación que me cursa la Fundación Salvemos El Camú para participar en esta Noche Verde, en la que se reconoce a personas e instituciones que han contribuido a la preservación del Camú y de otras fuentes hidrográficas de la provincia de La Vega.

Uno mis palabras a la de todos ustedes para felicitar a la Asociación Popular de Ahorros y Préstamos, institución de cuyas entrañas nació la Fundación Progreso, por el apoyo que ha dado a la iniciativa de publicar el libro RESERVA CIENTIFICA EBANO VERDE, UN ENCUENTRO CON LA NATURALEZA. Las fotografías de Eladio Fernández y el texto de Félix Fernández contribuyen a acercarnos a esa realidad y a apreciar el tesoro que estamos protegiendo para nuestro provecho y el de las próximas generaciones.

De nuevo tengo la oportunidad de dirigirme a ustedes, en esta ocasión para, en el marco de esta actividad cuyo tema principal es Salvemos El Camú, compartir algunas ideas sobre la importancia estratégica de la Reserva Científica Ébano Verde para el sostenimiento y desarrollo de La Vega y el Cibao Central.

En las palabras que pronunciamos en el acto de lanzamiento de la Fundación Salvemos El Camú afirmamos: “Para algunas personas salvar El Camú es exactamente eso: salvar un río que se muere, preservar un río que sucumbe a los golpes de la inconsciencia y de la irresponsabilidad. Para la Fundación Progreso, y de manera particular para mí, salvar El Camú es eso y mucho

más: es salvar uno de los hijos que nacen y cobran cuerpo en la Reserva Científica Ébano Verde". Por lo tanto, defender El Camú es defender la Reserva y contribuir a su desarrollo y fortalecimiento.

Esta Reserva nació con un compromiso esencial: conservar, proteger y desarrollar en esa zona del país la diversidad biológica, el suelo y el agua, y especialmente las escasas muestras de ébano verde que habían logrado sobrevivir al ataque a que esa especie fue sometida por años por parte del hacha y el machete. Así se solicitó al Poder Ejecutivo, así fue aprobado y así se ha venido haciendo durante más de cuatro lustros.

Es realmente maravillosa la forma como la naturaleza responde a nuestros cuidados. Ver germinar las semillas y convertirse en árboles frondosos; oír el sonido de la flores cuando se abren y el sonido del sol cuando calienta la tierra o el ruido del pasto cuando prueba el sol mañanero; todas esas constituyen experiencias irrepetibles. Se pueden vivir, pero no se pueden describir con exactitud.

El esfuerzo que hemos realizado hasta hoy nos ha permitido conservar las riquezas de la Reserva y entregar a esta zona, todo lo bueno que de ello se desprende. No tenemos la forma de cuantificarlo con exactitud, pero estamos seguros de que hoy el aire que respiramos es más limpio y más fresco, de que el ambiente en que nos movemos está más libre de ruido, de que por nuestras acciones especies animales y vegetales que se encontraban en peligro de extinción han logrado sobrevivir y su población aumenta con los días. Estamos cumpliendo con aquel mandato divino no escrito que nos obliga a entregar a las futuras generaciones por lo menos una porción de esta tierra en mejores condiciones que las que tenía cuando la recibimos.

He dejado para este momento uno de los aspectos más importantes de este esfuerzo y es el referente al agua, nuestro petróleo blanco, como lo llegó a llamar Monseñor Roque Adames. Siempre hemos dicho, y no puedo desperdiciar esta oportunidad para reiterarlo, que la Reserva Científica Ébano Verde es un banco productor de agua, es decir, un espacio rico en un

recurso que es fundamental para asegurar la supervivencia humana. Solamente eso la convierte en una especie de santuario sagrado que hay que proteger y venerar. El agua para consumo humano se nos está agotando mucho más rápidamente de lo que la mayor parte de la gente cree.

En el año 1996 la Secretaría de Estado de Agricultura en 1996 realizó un estudio en el que estableció las disponibilidades de agua en el área de la Reserva, donde nacen diversos ríos y arroyos. Los de la cuenca Sur aportan sus aguas al río Yaque del Norte y los de la Cuenca Norte las llevan al Yuna y a la Presa de Rincón. Así pues, el Camú drena hacia el Noreste, entrando en contacto con el Yuna en Pimentel, y los ríos Jayaco y Jatubey son afluentes del río Jima, sobre el que está construida la Presa de Rincón. Son aguas que se aprovechan fundamentalmente para el consumo humano, especialmente en la ciudad de La Vega, donde sus 380 mil habitantes la tienen como su principal fuente de abastecimiento, y la utilizan además para la producción agropecuaria. Si hoy Jima Abajo es considerado como La Capital del Arroz, en buena medida se lo debe al agua que recibe de estas fuentes, que nacen y se alimentan en el área de la Reserva. Y lo mismo se puede afirmar de otras poblaciones cercanas. Según el aforo hecho en el año 1991, en ese año el río Camú cubría el 84 por ciento de las necesidades de agua de La Vega y el valle.

El río Jimenoa recibe directa o indirectamente las aguas del Arroyazo, La Sal, La Palma, Arroyo Toro y Masipetro, y se une al río Yaque del Norte en La Confluencia haciéndole un aporte a su caudal que en unos casos es utilizado para la producción de energía hidráulica y en otros tanto va a satisfacer necesidades de consumo humano como a nutrir el sistema de riego que alimenta buena parte de la producción agrícola y pecuaria que se desarrolla en toda la zona que se extiende desde Santiago hasta la Línea Noroeste.

Como se puede apreciar, la Reserva Científica Ébano Verde constituye un elemento esencial para la supervivencia del Cibao Central, por lo que tiene una importancia táctica y estratégica de primer orden, que nos obliga a cuidarla y defenderla.

Hemos podido salvar el Camú, hijo predilecto que nace y toma cuerpo en la Reserva Científica Ébano Verde, donde empieza a moverse y a desplazarse durante sus primeros quince kilómetros de vida en un bosque de manaclas hasta que, simbólicamente, adquiere la mayoría y sale al mundo para compartir generosamente lo que tiene. Justo al salir impolutas estas aguas de la Reserva, empieza su deterioro. Es urgente la reforestación de la zona, especialmente de Guararey, Mata de Plátano y El Faro.

Cuando en el año 1989 la Fundación Progressio se hizo cargo de la Reserva ya el Camú no era lo que había sido en el pasado: aquel río que se percibía como inagotable y cuyas aguas se extendían hasta donde hoy se encuentra el local de los bomberos; aquel río cuyas aguas eran perfectamente navegables y llevaron a Don Gregorio Rivas a tratar de integrarlo a la dinámica comercial de la sociedad utilizándolo como medio de transporte; aquel río que provocó terribles inundaciones, como la que hizo el 6 de noviembre de 1909 y todavía hoy es recordada como “La Aniega”; aquel río sobre el que se construye un rosario de leyendas y de historias.

En ese momento, fruto de la deforestación y la extracción indiscriminada de materiales, entre otras razones, El Camú ya había ido perdiendo gran parte de su fuerza y su caudal. Así se ha mantenido a lo largo de estos años, sin mostrar señales de mejoría. Y ahí lo tenemos, maltrecho y reducido, apenas cumpliendo sin cuestionamientos la función que su naturaleza le ha asignado: dejar a su paso por La Vega para la satisfacción de las necesidades básicas de la población casi toda el agua con que sale de la Reserva.

Decía Víctor Hugo, el gran escritor francés del siglo XIX, que “no hay fuerza mayor que una idea cuyo momento ha llegado”. El momento de la Reserva Científica Ébano Verde llegó en 1989, y desde entonces se ha convertido en pasión. Pasión por la Reserva, pasión por el Camú. Una pasión que se aloja en nuestro corazón, nos llena, nos motiva y nos mueve a presentársela a cada uno de ustedes con una invitación a que también hagan suya esta pasión nuestra.

Para el vegano El Camú no puede convertirse en un simple motivo de nostalgia y de recuerdo, en un tema de conversación en encuentros, de esos en que la añoranza nos lleva a regodearnos en un pasado que se fue, pero que cada uno reconstruye a su medida y conveniencia. El Camú caudaloso y limpio es un recuerdo y mucho más. En verdad, constituye una esperanza de vida y precisamente por ello representa uno de los desafíos más acuciantes para la comunidad vegana y para la región que se beneficia de él.

No podemos permanecer impasibles ante un Camú que se mantiene aferrado a la vida. No podemos mirar hacia otro lado y sencillamente dejarlo morir, como parece estar ocurriendo con otros ríos emblemáticos del país, entre los que se pueden mencionar el Birán, en Barahona; el Yaque del Norte, Santiago, o el Jaya, en San Francisco de Macorís; el Ozama, en Santo Domingo, y el Higuamo, en San Pedro de Macorís. Si lo hacemos, con toda seguridad lo vamos a lamentar.

Hay muchos recursos y formas para ayudar a salvar un río. Desde evitar que se le utilice como depósito de desechos hasta impedir que se le sustraiga el espacio que le corresponde como lecho, que he llamado por eso la madre del río. Pero para la Fundación Progressio la única forma de atacar de raíz del problema es evitar la lenta desaparición y pérdida de vigor de los ríos que es la Reforestación, cubriendo de árboles nuestras desnudas cuencas hidrográficas. Reforestar todo el país tiene que ser una prioridad nacional, situada al mismo nivel que la salud y la educación. El Gobierno debe disponer de un presupuesto especializado para efectuar un Gran Plan Nacional de reforestación, para que no esté incluido en el pírrico uno por ciento que se otorga anualmente al Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Esa inversión nos permitirá generar más empleo, disponer de más agua, respirar un aire más limpio, gozar de un mejor medio ambiente en el que se reduzcan con ella las inundaciones, la erosión y la pobreza. Reforestar masivamente representa una verdadera revolución, porque su impacto se reflejará en un cambio drástico en lo económico, en lo forestal y en lo social.

Una herramienta que no se ha utilizado en los proyectos de reforestación que se han realizado en el país y que tiene un enorme potencial es la reforma agraria en las montañas. Un plan bien diseñado y ejecutado puede ayudar al rescate de las cuencas de los ríos, reducir la pobreza, aumentar el cultivo de determinados rubros agrícolas, quitarle presión demográfica a las ciudades y contribuir al mejoramiento de los suelos, entre muchos otros beneficios.

Hace 23 años la Fundación Progressio publicó un estudio sobre la demanda potencial de la producción forestal que fue realizado por el ingeniero Merilio Morel y un equipo de técnicos dominicanos y que llevaba por título El Desarrollo Forestal es Números. En ese trabajo se mostraba el impacto de un plan de reforestación nacional a diez años. Una inversión de más o menos 100 millones de pesos produciría anualmente como retorno empleo directo para más de veintiséis mil personas y ahorros de ciento noventa millones de dólares. Fuera muy interesante la actualización de esas cifras porque eso supone unos invaluable beneficios ambientales.

En ese mismo período publicamos otro estudio, que fue realizado por otro equipo de técnicos del Instituto Superior de Agricultura, asesorado por don Luis Crouch, el cual mostraba la pertinencia y el impacto que podían tener en la economía y en la sociedad dominicana las fincas energéticas. Se les presentaba como una solución efectiva para proteger los bosques secos que aún nos quedaban, para generar el combustible de la mayoría de la población, en especial la de menos recursos, y para reducir de ese modo la dependencia de los combustibles fósiles, que ya en esa época empezaban a encarecerse. En la actualidad sería muy aconsejable acometer una campaña para el establecimiento de este tipo de reforestación.

Desde el año 1987 hemos venido insistiendo en que el agua de consumo constituye nuestro talón de Aquiles. En un seminario celebrado en la Universidad Iberoamericana en el año 1989 decíamos lo siguiente: “ Me inquiete profundamente el gravísimo problema de la progresiva reducción del agua útil de la nación debido al efecto que causa la deforestación de las cuencas

de nuestros ríos, los que – usando una expresión campesina – “no cogen agua”. Citaba también la conversación entre dos campesinos que sentenciaban:

“- Hermano, el río suena a seca. Uté lo siente?

-Sí, hermano, to el aguacero ta bajando; ya el agua no se quea ya arriba, como di ante”.

Es que hasta hace unos sesenta años la foresta que cubría las zonas altas de montaña guardaba los aguaceros entre sus raíces para que fueran permanentes las escorrentías.

Si no reforestamos HOY, en un plazo no muy largo no tendremos agua. Ese ha sido nuestra posición desde hace unos treinta y cinco años y ya en uno de sus primeros llamamientos a la nación bajo el título LA REFORESTACION, UNA MISION IMPOSTERGABLE citaba el viejo proverbio cachemir que reza “Mientras haya arboles habrá alimentos”, y añadíamos nosotros “Sin foresta no hay agua”. El árbol recoge la lluvia como esponja que es de la naturaleza y la retiene en sus raíces evitando que se convierta en agua torrencial y junto a la que produce la condensación del rocío la va soltando lentamente, día a día, para nutrir el caudal de los ríos al mismo tiempo que alimenta el manto de agua del subsuelo y cubre con su sombra el río evitando la evaporación provocada por el calor. Pero aun hay más: el árbol, además de compañero, es poesía y lo comprueba que, pese a su grandiosidad, el árbol es ejemplo de humildad. Ya lo decía Gabriela Mistral, la excelsa chilena, en uno de sus poemas que rezaba: “Has de ser humilde como la hoja del árbol, que después de caída, no deja huella de la rama del árbol de la cual se desprendió”.

Cuidar, proteger, defender la Reserva Científica Ébano Verde, que es nuestro banco productor de agua, es nuestro compromiso y el de la Fundación Progressio. Salvar el Camú es el compromiso de todos ustedes, pero también el de la Reserva Científica Ébano Verde. Con la agudeza que le era característica, en una ocasión Monseñor Roque Adames, al observar que una gran parte de la población parecía no percatarse de que, por la falta de árboles, existía una verdadera crisis de agua, afirmaba: “Este problema gravísimo, urgente, prioritario de prioridad

1.1.1., se tendrá en cuenta el día y solo el día en que Santo Domingo – como en la Caracas de Gabriel García Márquez – se quede sin agua”.

Renovemos esta noche nuestro compromiso con la vida y con la certeza de que nuestro futuro depende de lo hagamos hoy. Sin la Reserva Científica Ébano Verde no hay Camú y sin Camú el futuro de La Vega y del Cibao Central no es difícil de predecir. Como diría un deportista, la pelota está en nuestra cancha. Nosotros tenemos la palabra.

A mis ochenta y cuatro años sigo de pie en esta lucha porque creo que la protección y el futuro de nuestra descendencia lo merecen y nos lo exigen. Cuento con que no estaremos solos en esta tarea. En este país hay mucha gente consciente de lo que el futuro nos va a deparar si no actuamos ahora y comparte con nosotros el contenido de esta frase del gran pensador español José Ortega y Gasset: “Patriotismo no es tan sólo defender la tierra de nuestros padres como conservar la de nuestros hijos”.

Antes de terminar quiero reiterarles un llamado que he venido haciendo desde hace cuarenta años. “Agrupémonos todos los dominicanos haciendo de la titánica tarea de reconstruir lo que hemos devastado ‘un compromiso de todos’ y una bandera de unidad y armonía, sin contestación. Con ello estaremos empezando a pagar la seria deuda que hoy tenemos contraída con los dominicanos de las próximas generaciones.”

¡Muchas gracias!